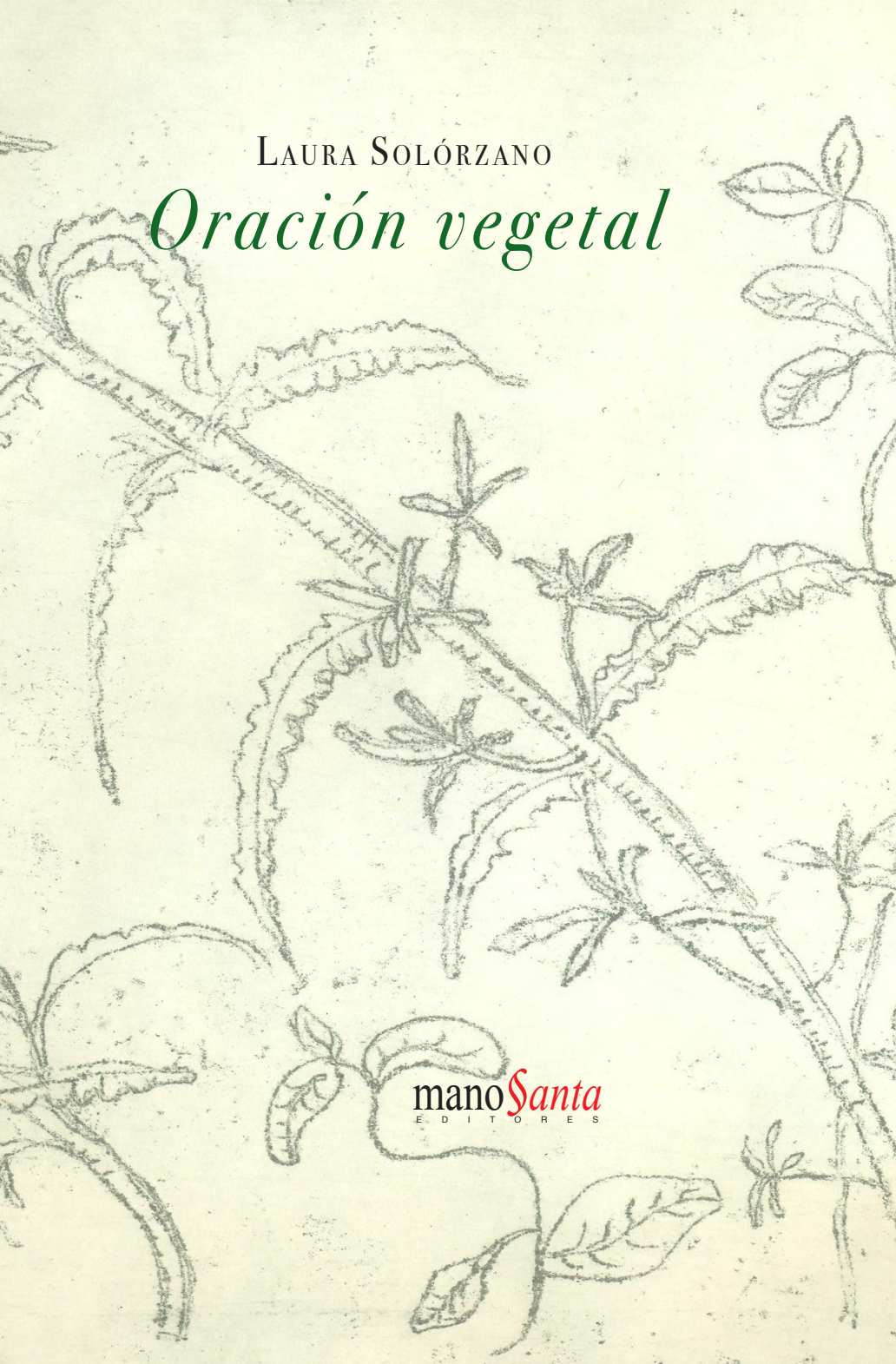
Laura Solórzano

Oración vegetal



mano Santa
EDITORES

Oración vegetal

Oración vegetal | Laura Solórzano

Primera edición, 2015

D. R. © Laura Solórzano
D. R. © Mano Santa Editores

manosantaeditores.tumblr.com

Director de la colección: Jorge Esquinca
Cuidado Editorial: Emmanuel Carballo Villaseñor
Diseño y diagramación: Luis Fernando Ortega

Ilustración de portada: A partir de un grabado de Laura Solórzano.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Laura Solórzano

Oración vegetal

manoSanta
EDITORES

Oración vegetal

El viento de la selva hace bailar las palmas, y ellos, que están hechos de vivísimos hilos, caen hacia nuestros dedos ansiosos, repletos de licor.

Marosa di Giorgio

Vivero

La voz surge insegura en la semilla.
Desespera entre canciones de sucesos pasajeros.
En ese viaje divaga, en esa esquina la voz se nubla
impenetrable y germina en la antesala de las palabras.
Yo atisbo con el ojo olfativo, con parpadeo
de impaciente espera, este ánimo es el mirador
del comienzo. Un murmullo que afirma
en cada paso la persecución de un fruto.
En cada ser el nuevo humus promete la planta
la geografía y el sistema, emprende un crecimiento
hacia el diseño de sí.

respiración

Cuando observo
la hierba sin consecuencia
serena y elástica
y esas semillas rosadas
que comen los pájaros
y el follaje bailador del pirul

me siento dentro y fuera
en un alma de péndulo
que mira hacia abajo
e inventa el músculo flexible
de un vals que recorre la piel
de las formas
como si fueran los pasos
de un himno matinal superior
que a diario se estremece

álamo

álamo, tus hojas brillan blancas en la oscuridad.
Paul Celan

No quiero nacer hacia tu boca como verbo cansado
que navega inútilmente conjugándose.

Quiero indagar (con el tacto y sin método) por el suelo
del álamo escondido en el zaguán.

No deseo más que un alma concéntrica, matriculándose
en esta sociedad de soporte silencioso.

Recibo una corteza clave en el respiro del discurso:
deseo el sorbo, la cisterna, la soledad, la silueta.

No quiero nacer hacia el verbo vaciado, que nada es
en la negrura de un naufragio nervioso.

Quiero seguir en el ala del álamo sin motor
que medita plácido entre los matorrales del municipio.

hojarasca

No quieras que la primavera
te ceda su exterior dorado
(ni pidas un pedal a la rueda del poder
que oprime el pulso)

No creas en la carta del amante diluido
en la primera vacación que vaga en tu kilometraje

No te dejes domar
por la plastilina del destello rosado
del metrónomo impuro o del pez furtivo

La vuelta vegetal viene
en la densa destreza del cosmos
y el sordo crecimiento del bosque
es su nave invencible

selva

Los ciclos naturales y sus equivalencias. Los ciclos bioquímicos y sus desprendimientos. Los cuerpos de la luz. Los cuerpos del concepto. Los conciertos.

Los corazones decididos. Los corazones enigmáticos. Los áridos motores de la realidad. La duda y las corazonadas. Las altas corazonadas.

Los árboles de las horas. Los árboles de las páginas. Los centros del misterio, las partituras y las ramas. La enramada de melodía intemporal.

Los sonidos salvajes. Los lirios escondidos. Los suspiros de la célula. La selva.

paisaje

Entre los picos del agave azul
mueve el solar la distribución de las sombras

A través del continuo velo del agua
se derrama un cobalto que se sumerge en la tierra

Del polvo nace una pequeña muestra magenta:
un nido de araña nopalera se abre en el verde azulado

Soplando bajo, por los brazos filosos del agave macho
el sol divide el rumor que remueve su hilo oscuro

La sequedad del aire ocupa el trago invisible
y las carnes suculentas se mueven poco

En el vientre de piña se arma un juego de sabores
que se bebe la gracia de un terrón ardiente

espora

...especies de hojas abandonadas en el
suelo que un viejo ron empapa...
Francis Ponge

Cómo crecían las hijas del helecho
tocándose las puntas
Helecho en caída libre eras tú mismo.
Helecho de fogata en verde musculatura,
tu personificación: cómo crecías
y enredabas pies jóvenes en laderas sobrepobladas
bajo el rumor de la luz. El flujo de espora
no era del todo incapaz.
Y cómo tus ramas semejaban péndulos insumisos
y el olor a mar enterrado se esparcía como polen de oro
volando alrededor.

ramas

El pasado
espera en el presente
el vuelo
hacia el futuro
del pájaro
que deshaciéndose
del tiempo
vuela incesante
teniéndose tan solo
dentro de sí

*

El pájaro
de la revelación
escucha
en el camino de los instantes
el volantín de su capricho
y anuda con su ser
las plumas del desfallecimiento
para que no lo dejen caer
al horizonte
del desengaño.

menguante

Luna que acompañas el firmamento
y arrastras una ruta de poemas focales
en la mancha fugitiva del altar celeste:
(tu marca de blancura inaugural
tu radio de aureola maquillada)

Luna: tienes la intraducible terraza
en la negra estancia giras con rigor de roca
y cavas con la materia brillante
porque comprendes las noticias de la nada
alimentas la edad del manto nocturno
como la diosa que da, con el dedo de astro
su blanco almíbar

fronda

Yo venía del país del silencio y mi boca se había inventado una vocal, allá en lo alto, entre las frondas distantes del hule. Un día le hablé a la corteza rugosa. Mi aliento palpó la superficie: las hojas rojizas conducían mis pasos cuando abrí el escozor del ser a las vicisitudes reales de una voz. Subí a exclamar dentro de la vocal mayúscula, observando los territorios del diálogo y su cuadrícula obsesiva. Mi lengua trastabilló. Una enramada acunó la música alicaída de mis adentros cerrados. Bajé de la fronda pronunciada apenas por el aire que me rodeaba. No era mía la voz, sino del viento que soplaba sobre mí, inscribiendo como letras humanas, las ráfagas procedentes del mar y las montañas.

verano

El agua viva que fuimos
en el nacimiento de las palabras.
Tristan Tzra

Azules caen las lluvias.
Caen los niños en sus párpados
como las tazas en los platos.

Hay lámparas de avidez cayendo
extremosas e insatisfechas.
Se desploman los contornos, las causas
las vestimentas momentáneas del rostro.

En el horizonte se desplazan los colores
en un atropello ancestral al formar el crepúsculo.
y se hunde adentro, este íntimo ocaso.

Caen las montañas sobre los sueños
y sin errar acercan la cúspide, la lejanía
se aproxima, las alturas descienden a mirarnos la cara.

En el corazón de la lluvia, las palabras
se abren el pecho, terminan de nacer
ruedan poderosas hacia abajo.

páramo

Viven aquí los vástagos del sol. Un lago seco y la isla de nada en la cuenca donde alguna vez hubo agua. Un campo de espinas recibe la caricia del polvo y la noche no alcanza a ser consuelo.

Cáscaras y múltiplos que han visto este morir se han amontonado en la tierra para donar su sangre al lodo del olvido. Sobrevivientes a la intransigencia solar en una canción a la sed.

Puño filoso o penca en el extravío continuo del llano, en la algarabía de su irse y quedarse, la suma y la resta, en matorral híbrido y quebradizo.

eucaliptos

Van los árboles con pasos místicos a fundar la niebla y se pierden distraídos en la humedad de la tierra. Maternales brazos de adobe, que al tocar las alturas reparten sus anchos vuelos (emocionados y vagos). Se va formando un palpitar de oxígeno que viaja en el vaivén y eso que oscila es longitud en el aquí agotado.

Los tejados imaginan el inmenso sauce en la cúpula del tiempo azotando su cabellera de agujas. Este hecho nos lleva a mirar en concreto, lo que han construido sin piedad nuestras manos drásticas y jactanciosas.

polvo

Tan frugal como una lágrima sin llano
Tan lánguida como una flor borracha de tensiones
(y perfumada de olvido)

Así pasa cuando el lodo es lúdico en su andar
Cuando el largo clavel se clava
y en la curvatura también se clava el clamor

Así vivimos en la jaula
en un llamado a transformar y a sentir
afecto por la luna cuando somos el amo que nace
ámbar que razona su ingobernable ámbito
tocando el clavel, tumbados de lágrimas

De frente al llano que inyecta su borrachera olvidada
Su asterisco definitivo hacia el despertar
hacia el descenso, hacia el denso camino de tener
por cierta, nuestra debilidad

Jardín despojado

...Asisto al movimiento de las estrellas y a la correría de las nubes y mi espíritu festeja este mundo infinito

Ledo Ivo

fuente

Vena de viento, vientre mío, así el cuenco del ser se dispersa y vierte su lugar en el reflejo. Vaso derramado, embrutecido: heme aquí.

Vamos vaciando tú y yo, este volumen: ¿fe en el valor, en la irrealidad, en la víspera? No tenemos tamaño pero somos visuales como lienzos vibrando en un viaje al vacío.

Vaso (bebo en tu fuente) vaso de bocas (respiro) vaso inmiscuido en la funda matinal del misterio (me abro a ti) Vena de fieras alegres vociferando su fortuna, ¿vemos de lejos, vamos volando?

futuro

Viene creciendo la planicie del misterio. Toca el terreno y abre la puerta mi corazón de prado, de pradera incandescente de culpa y de ciclos: la pantalla perfumada de sangre en la aorta del venir. Traza la tempestad el dialecto que toca mi puerto. Tiembla el aguacero en la gotera interior, tiene doble vida y baja hacia el placer de incidir. Roza la pluma, dice el dictado poderoso cuando toca la hilera de posibles, y es preámbulo del acto.

alcatraz

Vengo exactamente igual, vengo para seguir por la avenida votando: mi voto entristecido se borra un ojo, se calla un dedo.

Dice su dardo, porque vengo con las casas de anchas goteras a resistir. Vengo circo tras circo, circular, a ver mi cicatriz bien parecida, esmerándose.

Vengo por la cicatrizada pradera de los hechos y en círculos, mi acento lo sabe. Sabe su soga y se sitúa, en un dos por tres, muy atrás.

Vengo como vienen todos, veloz como vino de mesa a comparecer, a susurrar. Un hilo de hilazas múltiples, un cordón umbilical, un podio podrido.

Y a verte, a buscar el bello alcatraz, a fincar en un votante la horma y la realidad, a vislumbrar el vuelco.

visiones

Un descubrimiento de asfixiante lentitud, una firmeza y una caída. Un desaliento en las habitaciones de la lengua o la playa verbal de un fracaso.

Una realidad construida por actos inútiles. Un amontonamiento sin sentido en el rincón callado del rostro. Una llegada al pueblo que olvida al pueblo.

Un puente en ceniza, un cuenco de imágenes. El ojo de tierra que surge en un jardín despojado. Una embestida de lluvia sobre un diálogo en ruinas.

Un escombro de oro. Un entendimiento de luces sobre la amplitud de la noche y un momento que rebana, finamente, la unidad de las horas.

patria

Un relámpago entre los hemisferios. La idea es una hermosa cicatriz en lo alto de nuestros ojos. Expresión que vuela desde tus zapatos viejos. Sigue la luna lanzada al olvido en el asiento trasero: nuestra resistencia es una acuarela.

Un reguero de frases por senderos flotantes. Retratos de aridez humana en un tejido de lluvia. Como si todo bajara hacia un temblor de cuerpos, desprotegidos recibimos la tarde.

Es un relámpago especulativo que pierde el núcleo. En la agonía del cielo nuestra composición es de pasos. Zapatero a tu sombra, Zapata entona una cicatriz en lo alto. La luna es una invención caprichosa.

lienzo

Una receta para el perfecto azul es una dádiva que repercute limpiamente en sepias seducidos. Es palidez por carencia, que se ilusiona a fuego lento en quieta carpintería.

Padecer un raro pincel, en una receta de inexactas proporciones que culmina en un azul péndulo, azul floresta dentro del pasajero y lujoso marino. Correr tras él, como tras un residuo de cielo, tras una espuma de alta velocidad sobre lo eterno.

Intento fallido: claridad inalcanzable de los morados que no supieron ascender y el paulatino rojizo de los devotos, de los aéreos, de los gozosos que se rompen fácilmente en mil pedazos.

niños

Escenifican la historia con nueva virtud
Una centella desafiante, donde la calma suspira
En esa cavidad devuelta a golpe de ruido y contacto,
son ellos (agazapados) que deforman el mundo original
y sumergen sus entrañas caudalosas
Así subsiste su aleteo voraz
con manotazos de impaciencia por prender el fuego
y premura de abrir elementales cerrojos, se ponen
a chorrear de lodo en jugosa lucha
cuerpo a cuerpo contra la inmensidad.

émpata

a Úrsula K. LeGuin

Es hora de encontrar un eje temerario.
Un color de angustia en espiral o aquella terraza que amabas.
Es momento, minuto, acontecer instantáneo esto mismo.
Obsequios de escuchar el reloj mientras el dolor
desprevenido
se encaja en la ausencia. Ausencia es la palabra
que busca un eje sin remedio y no por sentirla como por
vencer
su fuente, verdad de cara a la mentira que nada en la hora
como si en albercas pereciera de una vez. Un color
de angustia táctica que olfatea, llenándose de alegros
independientes
de colibríes intactos: digo que hace falta amar esa terraza
fina, lívida, desbaratada por minuteros acústicos de un ritmo
frío.

danza

El baile del cuerpo se sube al barco.
El ánima ha existido en el baile que se introduce
al impulsar su fuga:
El ánima es un eco irreductible.

La danza de los músculos conoce el balance
se ha propagado abiertamente por los recovecos
de la soledad y ha encontrado un foro
a su apagarse armonioso, transparente.

El cuerpo sube a la nave, se lanza de filo
al acontecimiento del oleaje,
se ovilla en su doliente alfiler, llega a cero.

La montaña de las aguas lo levanta
el cuerpo se incorpora al trote de lo que existe
a pesar de sí, y se conduce rítmicamente
como si el agua fuera suya
como si el viento se arremolinara en las vísceras
y su columna como una palmera, participara
en la ronda de todas las cosas, desplazándose
conduciéndose como un puñado de pétalos.

materia

Un zarpazo del instinto y mi funcionalidad es vida inventada por la maquinaria del ser. Este ciclo hubiera querido seguir sangrando, pero se ha detenido frente a la casa de dos pies y duerme como un bebé.

¿Un bebé circular en la esperanza de terrazas y vistas comprimidas? ¿Un bebé de señales punzantes que silba en el aire como una daga perdida y reencontrada? ¿Un bebé pavimentado en el sendero espinoso de la médula infinita?

Me levanto a comprender el poder del cuerpo, preñada de meses anhelantes en el paisaje de la ansiedad. En la piel del vientre un zarpazo inicia un destino y la materia se retuerce, ingobernable y álgida.

rayos

Cotejando los planos en el esqueleto etéreo del día, caminamos rumbo a la casa. Lentes diversos e íntimos del ojo constante. Ensueños transitorios en dibujos a escala, y fosforescencias.

¿Cómo llegar a descifrar este largo peligro que nos levanta al ruido sobre la tierra? Es un pasar de flautas húmedas.

Nos lleva y nos conduce el rito del sol y la sorpresa de los pájaros en su océano nervioso a donde miramos con duda.

Rumbo a la casa sigilosa hay huesos cayendo: conocemos el verdor de la experiencia que cultiva su espejo en el mapa de los cielos.

cuerpo

La razón trabaja en el camino espectral
como un enigma físico:
es un soltar en la línea un lugar de la lengua
(llevar al otro lado el hecho que huye)

Amplia quietud queriendo el terciopelo de la luz

Mi línea persigue su garganta
Mi huella plantea la soledad en uso (ciertamente
escucho la calle que no quiero atraer)

Se trenzan las partes, se mastica esa música
¿esto sigue o se marcha?¿miente?
Madre blanca en la bandera de mi vena: ven
Madre inmortal de suspensos en la máquina

Mi exposición es un rampa fatigada en el río
cuando toca con su tacto de razones
y el rodar de las horas se enrosca en el viento

tarde que revienta

Que vengan los amuletos a ser innecesarios
Que la chispa ría de la oscuridad
y que nadie suspire eternamente

Que alguien contemple la dulzura del desierto
Que tú y yo y nuestros labios
se incorporen al tránsito de la conexión

Que se escape el velo de la angustia
Que crezca el suponer en la paciencia de nuestro eco

La tarde que reviente cuando reparte los colores
Pienso: qué experiencia de manos entremezcladas
ésta que encuentro al podar la lengua
Qué llamarada es el llanto con su llave de fuego

Por eso caminamos hacia el remolino del instinto
llevados por una comezón amnésica

tallos y líquidos

Nuevos rostros de una necesidad que huye en tren ligero
En el mapa de lo impostergable hay novedosas latitudes

Dioses ocultos entre la ropa de una nueva orfandad
o dioses de cascabel, profundos y místicos

De extraordinarias espinas, hay plantas penetrando
Plantas puestas a secar y a vivir juntas

Líquidos definidos por su voluntad de materia
y sobre el hervor del cemento, líquidos ya derramados

Tallos de una sumisión terrible y floral
Tallos dormidos en el alba de un lento deseo

Lentes para una nostalgia inmaculada
Y en el perímetro que contiene un mundo oscuro, lentes claros

silencio

Cuando estemos volando entre las ráfagas
y la luz ambarina haya puesto su cobre en la piel
y los instrumentos de la boca
en el transcurso de nuestro retrato volátil y bello
hayan callado, una vez más

Cuando en la revuelta del pensamiento, eso suceda
y los deseos digan al rayo
y la ventana toque su guitarra de cabellos
nosotros habremos empezado la marcha
habremos dicho, con todo el arte inocente
con todo el texto de verdad, que a veces
las mentes lanzan su ecuación indomable
su manojo de fantasmas
y esperan, quietas, a que el silencio los traiga

percance

Cuánta insolación se traga
Cuánta espalda desvalida en omóplatos ligeros
Cuánta quemadura en la historia
Artistas de ignorantes muchedumbres
Columnas vertebrales imponiendo el ritmo

y cómo se arrancan la raíz
Cómo golpean la pulpa
y la casa toda humea a la deriva
de un resplandor abandonado en su punto

Decirlo, cuántas veces decirlo en el aire
y cuánto callar entre rocas humanas:
Aortas desangradas
en bella fuente

cuadro

Sobre madera amarilla
girasoles despeinados o caballeros
que asoman desde el festín del florero
y descansan en el blanco de una batalla sombría
Han sentido el apretado experimento
en el ansia mostaza de Van Gogh
y su memoria producida en la flor
sin maquillaje o mirada que merodea
dando un giro parecido a la inquietud
que se abre desde un centro
o cabeza que ofrece su oro
da su alvéolo espinoso
y se recorta

rezo

Ramillete de alambre
en carbón y papel
desde la recámara más productiva,
en una cuadrícula de colores, Klee
representante de un Paul pájaro
refriega y rasca reza en una mancha de plata
el rumbo cromático alrededor
de la malla que mastica en el ocre rosado
un amanecer
introducido a lápiz

oleadas

a P. K. Dick

En aquel cuento, los marcianos flotaban como hojas secas y eran arrastrados por la atmósfera hasta caer en los tejados del pueblo. Habían creído volar pero caían revolcados por los vientos, su delgada cáscara barrida se arrinconaba ocultándose entre los follajes rojizos del otoño. Nadie hubiera creído que su apariencia arácnida envolvía un lamento esperanzado y un apego a la belleza que desde arriba, cuando ellos giraban entre las nubes, parecía atraerlos hacia las verdes cumbres y los mares azules de un planeta que en la quietud de su brillo ocultaba el desdén y la indiferencia hacia los otros frutos del universo.

Vínculos

Las carreteras que no prometen la tierra de su destino
son las carreteras amadas

René Char

matriz

Me tenía esa araña de paz mentirosa
Esa materia de arácnida estrechez confiada
Señal de hora que borda en la entretela y late
como si viviera y flotara soñando

Me tenía delante con el delantal quemado
Arrinconada en un albergue umbilical
de la madre y por ella, en la matriz dormida
y soñaba con abrir al cortar, con un acto

de danza sin imperio, pastaba por los llanos
de la recámara tragando en el polvo
La araña de la paz, la tela que vigila, la luna
violenta de semanas crujiendo

Entre mis sábanas reales bebía un canto
irreal sentada en el hijo del domingo
en la cuna de la idea rascando su dedal
Como un cuerpo que se fija, amaba en el miedo

fruto

Estoy colgada en la loma de tu pensamiento
en la esfera que se prende a tu lenguaje.
Estoy armada con el filo del lápiz.
Estoy sentada con el verbo en la sangre.
Me dejo pensar por ti, me dejo traer.
Estoy en la loma, estoy en la luna, estoy en tránsito
como si tu poder sólo me tuviera que soltar.

grieta

Si me hubiera dejado caer sin espinas aún.
Aérea y crucial dentro de la mirada.
(La mirada que desmenuza el enjambre de un acto)

Si hubiera tenido la cantidad de azul,
el furor de los números, las altas porciones.
Si tal o cual destello en mi incapacidad.
Ese afluente de verdad que se busca y se rehúye a la vez.
Esa virtud ya muerta, cadáver de un lugar húmedo
y prematuro.

nubes

Vivo esta cúspide blanca como si no hubiera pasado
Se forma una travesía de bestias de vapor, de aéreas musas
oprimidas por el amontonamiento aun cuando las alturas
sean espaciosas. Ha sido el tiempo.
El tiempo es esto que coloco en la punta y veo alejarse.
Me he alejado tanto de ti, han transcurrido los cielos cuajados
de blancura. Nos hemos partido en dos, somos tantos.
Con el eco a cuestas, tú has aprendido canciones
que se extravían.
Yo me curvo al pasar y vuelvo la vista al venero de instantes
que nos lleva
como el viento que desprende las cúpulas de la nada
y las funde.

bebida

Confiamos en ellos: indecisos y estruendosos sitios
en la frescura de nuestros hogares
Se beben a sus mujeres: las sirven en copas
y rondan debajo de las faldas asombrosas de una botella.
Desde ahí palpan, palpitan sin sangre la bebida del sueño
hacia el ardor ojeroso de otra forma
Ellos penetran, clavan sus agujas en la sábana
que se desdobla
Cubren la estancia de músculos agradecidos
y agraciados, nos hablan, nos siembran, nos internan
en la gruta del amor y del odio.

diálogo

Una vez más compongo el barco
sobre el naufragio que finges comprender
en tu océano de árboles ensimismados

Me acerco al cerco: el mar de tu nidada
cruje por toda la embarcación.
Cruje el ardor del doblez que me tala
la brújula de un distanciamiento.

Te detengo con mi pulgar incómodo
y abrazo cada sutura, soy la envoltura reparadora
la caja alrededor del huevo, la quilla que parece resbalar
abriendo el pecho de tus aguas.

nocturno

A este lugar lo perturba la noche
Se aquietan las ventanas con la brisa
Seducen los metales, se interna el ave
y el cristal juega con los espectros

Reviene la luna, la luz pálida que inventa
la suavidad de tus ojos, la fijeza del fresno
que resiste en un aliento agradecido
con sólo la vibración de las hojas

Puede más la espera en su manto oscuro
Los equilibrios dominan y el ruido manso
se puebla de pequeños resortes de sentido

La noche navega y se va por los orificios
por las azoteas y las escaleras del aire

Tu corazón salva el sitio y junto a tu mano
el soplo del recuerdo me deja ilesa y eres
selva que reparte el beso y da de comer

lunada

1

Fue una vez que venía del gato
En la sombra de los verdes, el iris inmenso
era la puerta del miedo. Miré a través, dije abierta
al fundar un lugar de certezas
pasadizos aplazados, dosificados, uno a uno en la noche
Fue que venía reunida en flauta de ausencia
y es maullido que conoce al llegar en la garra
que fui un músculo, una algarabía de razones en celo
El pudor de meterse en la cima del rigor cardíaco: ser eso
Es la sed hundida, esa caverna del hueco
Espesa carne en la boca felina de tu doblez
de tu erizada y amplia negrura.

2

Temblando en la cuerda de las primeras garras
conocí en segundos el ducto, y allí se dulcificó mi llegada.
Abierta en lo alto del aullido fecundo
que inaugura la fragua de todo amor, felino que frota su fe.
Fue, venida del salto, que puse a morir mi labio en tu oído.
Mi quietud en tu cortante torso, en tu doblar de gato
al filo de la textura erizada, trastocada apenas
por apertura de sangre. Tu piel bajo mi pelo corto:
ronroneo de un viejo ciclo anhelado y oprimido.

trampa

Dibujé mi caballo con fibras fantásticas y desaté los ojos buscándote. A través de riscos y explanadas, coincidieron los cuentos en el germen de mi arteria. Tiempo gris: no era ahí donde externar el boceto de tu rostro.

Sobre colinas contaminadas tendí la trampa. Suaves faldas negras, en el asfalto quebradizo de la espesura esperé una proyección arrepentida.

El pulso de mi voz era un disparo intermitente que cruzaba el césped de la noche para alcanzar tu corazón intuido, acaso desfigurado por la vaguedad de las palabras.

Volé sobre el blanco y negro de tu presente en dosis exactas. No había más que una sombra. Nada, más que una endeble huella. Tu equipaje me perdía y me trastornaba.

Mis fauces encontraron su espíritu. Las palabras ya podían surgir en el raro lenguaje de la realidad y callé, resuelta a perseguir una vez más, el pronunciamiento de ese camino.

lago

Frente al lago mi vida exprimía sus dos piernas: rauda y veloz bicicleta de alientos, sobre el malecón a morir de aire y mangos sin cáscara. La luz venía de otras certezas y el espacio húmedo era un animal de gris oleaje. Mi casa dividía el cuerpo en dos: cabeza y muslos. El cielo en dos: madera y viento.

Los peces de mis ojos se salían por la ventana de atrás hacia la verde montaña. Entre los árboles contrahechos, había nidos de arañas apretadas como cabelleras. No había ahí, ni lodazal ni sargazo. Jugaban los ojos, las corretizas de cerro a cerro. En la tina nocturna se aquietaba la forma que reunía mis giros en porcelana y los lavaba infinidad de veces.

bocas

Hasta este lugar me sigues, hasta aquí duro amor te siento en la línea que me activa, respiro en el rato que rasga el futuro, en el naranjo hechizado. Sólo alcanza mi camino a querer un surco que salga, sólo intento un techo en el tiempo por donde vengas a resguardar tu caja de inciertas canciones, tu criadero de bocas. Dos templos juntos como dos sombras solas y cerradas. Escucho la lengua de tu ingreso y me sigues llevando. Llegas tú y llego yo a parecerme a ti, somos olas que se persiguen en la cresta paralela y hasta aquí, dúctil materia, me tienes, porque modelas el mensaje compasivo de la ilusión.

secretos

En las vitrinas de la inexperiencia fue colocada nuestra vajilla. Las fotos de humedad y goteo, una fosa bebida. La mudanza enraizó, se incrustaron sus frutos. El hambre de todo llegó a ser una estación para ver y adorar la música de retoños, pedazo a pedazo, estamos juntos.

Vivo balcón destinado a ensordecer bajo la lluvia: mi astrolabio te roza. En el humor impaciente del día de hoy tu mirada es una avalancha reconstructiva. Observamos la sujeción salvaje del geranio y vuelvo a tener la aurora en la punta de la lengua como un verdor de tinta, sólo de tinta.

corolario

Te di un teclado de obsidiana nocturna. Constelaciones
diminutas en la curvatura del recuerdo.

Te di pájaros de cotidiana sangre, el vuelo infatigable
de la noche
y su veloz racimo de estrellas nostálgicas mirando hacia abajo.

Abajo, recibí tu llamada. Recibí a través de la distancia verdes
retoños.
Firmes y frutales emanaciones, diferencias de cáscara,
hojas inconstantes, y envoltorios renovados.

Mi teclado se abre como la tierra. Llegas tú a cosechar
lo que sembraron viejas palabras.

casa

Deambulaba entre las azoteas buscando un tibio capullo. Como vegetales recién nacidos mis manos incluían el pudor del polen. Caminaba de raíz, futura dentro de mis pasos. El espejismo dejaba la huella: una enredadera boquiabierta era una plataforma de elevación y amarillas corolas caían aromáticas.

Un mundo perdido era reencontrado en la síntesis del próximo vástago. Entre los cables nacía un vigoroso abandono y la flor soportaba la mutilación, largas horas de pistilos heridos, para que llegaran a ser, profundamente míos.

cordillera

Indefinida y densa es tu incipiente montaña, de donde surgen arbustos fríos, puestos a bailar desde el retoño. Retoñar es un regreso al centro.

Sobre el sigilo de una piedra, una quietud de piel vegetativa reconoce en ti la escarpada saliente. Ella te acerca siempre a lo fatídico que se pasea por tus laderas, inocente como hierba entre pliegues de granito.

Mientras las ramas en la cima se juntan y se contemplan, se entreabren largas confesiones en un coito cíclico. Escucha cómo mi boca extrae de tu espalda el rito de la forma.

Cuando te miro, el perfil intacto es una cresta viva en la corriente de mi desengaño, que en lo más alto encuentra su oficio paralelamente a la sapiencia de transformarte en un suspiro.

destilación

En el estanque de nuestros ojos, el sonido del agua.
Amigo mío, por la rendija se van los círculos.
La musculatura del silencio nos quiebra.
El deseo compone una intensa sinfonía de huesos
donde la piel es una escultura inesperada:
sensual elocuencia ceñida en amada oscuridad
El mundo oprime el habla de los cuerpos
en una conversación que calla su eje y se extraña
al masticar aquí sus hierbas nudosas.
Hemos ensayado tanto el diámetro de las palabras,
su ángulo trémulo. Pero seguimos oyendo, sin pausas,
el adiós del agua.

Oración vegetal

Vivero 7
respiración 8
álamo 9
hojarasca 10
selva 11
paisaje 12
espora 13
ramas 14
menguante 16
fronda 17
verano 18
páramo 20
eucaliptos 21
polvo 22

Jardín despojado

fuente 25
futuro 26
alcatraz 27
visiones 28
patria 29
lienzo 30
niños 31
émpata 32
danza 33
materia 34

rayos 35
cuerpo 36
tarde que revienta 37
tallos y líquidos 38
silencio 39
percance 40
cuadro 41
oleadas 43

Vínculos

matriz 47
fruto 48
grieta 49
nubes 50
bebida 51
diálogo 52
nocturno 53
lunada 54
trampa 56
lago 57
bocas 58
secretos 59
corolario 60
casa 61
cordillera 62
destilación 63

Oración vegetal, de Laura Solórzano
se terminó de imprimir durante abril de 2015,
mes en que se festeja el nacimiento de la escritora danesa
Karen Christence Blixen-Finecke, conocida como
Isak Dinesen.

Se utilizaron tipos Bodoni 72.
La edición estuvo al cuidado de la autora
y los editores.

Impreso en los talleres de
Ediciones de la Noche
Calle Madero # 687
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jalisco.
México.
Tel. (33) 3825-1301 (con 3 líneas)
Fax (33) 3827-1026
edicionesdelanoche@gmail.com

Laura Solórzano / *Oración vegetal*